



**LA PROMESA  
DEL  
ESPIRITU  
SANTO**  
*(Hechos 2:33).*



## **EL ESPÍRITU SANTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO\***

Es probable que la mayoría de los cristianos basen su creencia sobre el Espíritu Santo a partir de la vida de Jesús y de los libros del Nuevo Testamento. Sin embargo, éste no quiere decir que el Espíritu Santo estuvo ausente en la historia del pueblo de Israel antes de la llegada de Jesús. Todo lo contrario. El verdadero estudiante de las Escrituras notará que la obra que realizó el Espíritu Santo en el Antiguo Testamento es la misma que realizó durante la predicación del evangelio por Cristo y sus discípulos.

Existen muchos pasajes que prueban que el Espíritu Santo intervino con los hombres en el Antiguo Testamento, y los capacitó para diversos fines. Algunos de estas personas fueron: José, hijo de Jacob (*Génesis 41:38*), Bezaleel y Aholiab (*Exodo 31:3; 35:31*), Moisés y los setenta ancianos (*Números 11:24-29*), Balaam (*Números 24:2*), Josué (*Números 27:18*), Otoniel, hijo de Cenaz (*Jueces 3:10*), Gedeón (*Jueces 6:34*), Jefté (*Jueces 11:29*), Sansón (*Jueces 13:25; 14:6,19; 15:14*), Saúl (*1 Reyes 10:6,10; 11:6*), David (*1 Samuel 16:13; 2 Samuel 23:2; Salmos 51:11*), los mensajeros de Saúl (*1 Samuel 19:20*), Abdías (*1 Reyes 18:12*), Micaías (*2 Reyes 22:24, 2 Crónicas 18:23*), Elías (*2 Reyes 2:9*), Eliseo (*2 Reyes 2:15*), Amasai, jefe de los treinta valientes (*1 Crónicas 12:18*), Azarías, hijo de Obed (*2 Crónicas 15:1*), Jahaziel, hijo de Zacarías (*2 Crónicas 20:14*), Zacarías, hijo de Joiada (*2 Crónicas 24:20*), Ezequiel (*Ezequiel 2:2; 3:12,14,24; 8:3; 11:1,5,24; 37:1; 43:5*), Daniel (*Daniel 4:8; 5:11-12,14*), y Miqueas (*Miqueas 3:8*).

## **LA PROMESA DEL ESPÍRITU SANTO EN EL NUEVO TESTAMENTO**

Aquellos quienes vivieron en el período neotestamentario participaron de la promesa del Espíritu Santo, como fue anunciado por los profetas. Comencémos con la vida de Cristo. Existen al menos tres pasajes donde ya se señalaba la llegada de un Salvador lleno del poder del Espíritu Santo. El primer pasaje dice:

“Y saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retornará de sus raíces. Y reposará sobre él el espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.” (*Isaías 11:2*).

Esta escritura se cumplió desde que Jesús era un niño:

“Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas...”

“Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura y en gracia para con Dios y los hombres.” (*Lucas 2:47, 52*).

El segundo pasaje dice:

“He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma toma contentamiento: he puesto sobre él mi espíritu, dará juicio a las gentes.” (*Isaías 42:1*).

Este pasaje señalaba la ocasión del bautismo de Jesús, y el descenso del Espíritu Santo sobre él:

“Y aconteció que, como todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y fue hecha una voz del cielo que decía: Tú eres mi hijo amado, en tí me he complacido.” (*Lucas 3:21-22*).

Posteriormente, El se lo reveló a sus discípulos en *Mateo 12:15-21*. El tercer pasaje dice:

“El espíritu del Señor Jehová es sobre mí, porque me ungió Jehová; hame enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos abertura de la cárcel.” (*Isaías 61:1*).

*\*En este estudio se utilizó La Santa Biblia, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) y Cipriano de Valera (1602), Editorial Unilit, 5ta. Edición, 1992, a menos que se indique otra cosa.*

Luego de su bautismo y la tentación en el desierto, Cristo comenzó su ministerio público citando el cumplimiento de este pasaje en el templo (ver *Lucas 4:18*). Es decir que el comienzo del período evangélico iniciado con la vida de Cristo estuvo dirigido por el Espíritu Santo.

El profeta Juan el Bautista predijo que Cristo le impartiría el poder del Espíritu Santo a sus discípulos:

“Yo a la verdad os he bautizado con agua; mas él os bautizará con Espíritu Santo.” (*Marcos 1:8*).

“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; mas el que viene tras mí, más poderoso es que yo; los zapatos del cual yo no soy digno de llevar; él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego.” (*Mateo 3:11*).

Posteriormente, Cristo mismo confirmó las palabras de Juan:

“El que cree en mí como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su vientre. (Y esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él: pues aun no había venido el Espíritu Santo; porque Jesús no estaba aún glorificado.” (*Juan 7:38-39*).

El poder del Espíritu Santo les fue otorgado a los discípulos en diferentes ocasiones, dependiendo de su preparación. Luego de la resurrección Cristo les dio una porción del Espíritu Santo:

“Entonces les dijo Jesús otra vez: Paz a vosotros; como me envió el Padre, así también yo os envío. Y como hubo dicho esto, sopló, y dijoles: Tomad el Espíritu Santo.” (*Juan 20:21-22*).

Antes de su ascensión, les recordó que recibirían la promesa del Espíritu Santo:

“Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jerusalem, sino que esperasen la promesa del Padre, que oísteis, dijo, de mí. Porque Juan a la verdad bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos días después de estos.” (*Hechos 1:4,5*).

Unos diez días después de la ascensión, la tan anhelada promesa se cumplió.

“Y como se cumplieron los días de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos; y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados; y se le aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen.” (*Hechos 2:1-4*).

“A este Jesús resucitó Dios, de los cuales todos nosotros somos testigos. Así que, levantado por la diestra de Dios y recibiendo del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.” (*Hechos 2:32-33*).

Así como el ungimiento de Cristo por el Espíritu Santo fue predicho por los profetas, este derramamiento del Espíritu Santo también fue profetizado:

“Mas esto es lo que fue dicho por el profeta Joel: Y será en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; y vuestros mancebos verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.” (*Hechos 2:16-18*).

En este Pentecostés el Espíritu Santo les dio el don de hablar en diferentes lenguas, ya que en ese entonces habían personas reunidas celebrando la fiesta, quienes hablaban unos quince idiomas diferentes. El mismo Espíritu otorgó el don que fue necesario, según consideró conveniente. Esto lo expresó el apóstol Pablo de la siguiente manera:

“Empero a cada uno le es dada manifestación del Espíritu para provecho. Porque a la verdad, a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia, según el Espíritu. A otro, fe por el mismo Espíritu, y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu; A otro, operaciones de milagros, y a otro, profecía, y a otro, discreción de espíritus, y a otro, géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente a cada uno como quiere.” (1 *Corintios 12:7-11*).

El Pentecostés no fue la única ocasión donde el Espíritu Santo se manifestó con poder en la iglesia primitiva, pues la Escritura registra otros casos posteriores:

“Y como hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaron la palabra de Dios con confianza.” (*Hechos 4:31*).

También se derramó cuando Pedro predicó en la casa de Cornelio.

“Estando aún hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el sermón. Y se espantaron los fieles que eran de la circuncisión, que habían venido con Pedro, de que también sobre los Gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios.” (*Hechos 10:44-46*).

### **LA PROMESA DEL ESPIRITU SANTO TAMBIEN ES PARA NOSOTROS**

La promesa del Espíritu Santo fue para el pueblo de Israel, para los discípulos, y para la iglesia de Dios en generaciones sucesivas.

“Para que la bendición de Abraham fuese sobre los gentiles en Cristo Jesús; para que por la fe recibamos la promesa del Espíritu.” (*Gálatas 3:14*).

La Escritura revela que un evento similar al Pentecostés debería acontecer en los días finales antes de la venida del Hijo del Hombre. El evento predicho por el profeta Joel, y que tuvo su primer cumplimiento en el Pentecostés, ocurriría de nuevo “antes que venga el día grande y espantoso de Jehová.” (*Joel 2:31*). Este período final fue identificado por la pluma inspirada como la dispensación del Espíritu Santo:

“La dispensación en la cual vivimos debe ser, para los que lo soliciten, la dispensación del Espíritu Santo. Pedid su bendición. Es tiempo de que seamos más ardientes en nuestra devoción. A nosotros se nos ha encomendado la ardua pero feliz y gloriosa tarea de revelar a Cristo a los que están en tinieblas. Se nos ha llamado a proclamar las verdades especiales para este tiempo. Para todo esto el derramamiento del Espíritu Santo es esencial. Debemos orar por él. El Señor espera que se lo pidamos. No hemos emprendido esta tarea con todo el corazón.” (*Testimonios para los Ministros*, pp. 511-512).

### **¿PARA QUE NECESITAMOS LA PROMESA DEL ESPIRITU SANTO?**

Podríamos preguntarnos: ¿Para qué necesitamos el Espíritu Santo? ¿Qué función realiza el Espíritu Santo en la vida del creyente? ¿Cuál es el propósito de recibir su derramamiento en esta generación final? Es importante que el pueblo remanente entienda la urgente necesidad de recibir esta bendita promesa, sin la cual será imposible crecer en nuestra vida espiritual, ni mucho menos atravesar el tiempo de crisis que se avecina. Respondamos a las preguntas anteriores.

#### **Dar Testimonio de Cristo y Glorificarlo**

“Empero cuando viniere el Consolador, el cual yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí.” (*Juan 15:26*).

“El me glorificará: porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.” (*Juan 16:14*).

#### **Para Poder Llamar a Jesús**

“Por tanto os hago saber, que nadie que hable por Espíritu de Dios, llama anatema a Jesús: y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.” (1 *Corintios 12:3*).

#### **El Intercede por Nosotros**

“Y asimismo también el Espíritu ayuda a nuestra flaqueza; porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles.” (*Romanos 8:26*).

#### **Redargüir de Pecado, de Justicia, y de Juicio**

“Empero yo os digo la verdad: Os es necesario que yo me vaya: porque si yo no fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si yo fuere, os lo enviaré. Y cuando él viniere redargüirá al mundo de pecado, de justicia, y de juicio.” (*Juan 16:7-8*).

#### **Amonestación**

“Les soportaste por muchos años, y les testificaste con tu Espíritu por medio de tus profetas, pero no escucharon; por lo cual los entregaste en mano de los pueblos de la tierra.” (*Nehemías 9:30*, Reina-Valera, 1960).

“Y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su espíritu por medio de los profetas primeros; fue, por tanto, hecho gran castigo por Jehová de los ejércitos.” (*Zacarías 7:12*).

#### **Enseñar, Recordar**

El Espíritu Santo enseñó al pueblo de Israel en antaño.

“Y enviaste tu espíritu bueno para enseñarlos, y no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste en su sed.” (*Nehemías 9:20*).

La misma promesa se cumplió con los discípulos, y está disponible para nosotros, como fue prometido por el Maestro:

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho.” (*Juan 14:26*).

“Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir.” (*Juan 16:13*).

“Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria: la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria: Antes, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oreja oyó, ni han subido al corazón del hombre, son las que ha Dios preparado para aquellos que le aman. Empero Dios nos lo reveló a nosotros por el Espíritu: porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios sino el Espíritu de Dios. Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado.” (1 *Corintios 2:7-12*).

Pero no pensemos que el Espíritu Santo nos recordará las cosas si no estudiamos las Escrituras. Ambos asuntos son esenciales para nuestra enseñanza.

“Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud por la fe que es en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para instruir en justicia. Para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra.” (2 *Timoteo 3:15-17*).

Para quienes no saben leer, busque quien le pueda leer las Escrituras.  
“Luego la fe es por el oír; y el oír por la palabra de Dios.” (*Romanos 10:17*).

El Espíritu Santo se encargará de enseñar y recordar las cosas a quienes por fe atesoran la Palabra en sus corazones, ya sea leída o escuchada.

### **Reavivamiento**

La parábola de los huesos secos tiene varias aplicaciones. Se relaciona con la predicación del evangelio a quienes están muertos en el pecado, y también con un reavivamiento del profeso pueblo de Dios, quienes carecen de espiritualidad (ver *Comentario Bíblico Adventista*, tomo 4, p. 1186-1187). Este reavivamiento de la vida espiritual se logra únicamente a través del poder vivificante del Espíritu Santo.

“Y pondré mi espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová.” (*Ezequiel 37:14*).

### **Conversión**

La conversión del corazón a través de la obra del Espíritu Santo no era un concepto ajeno para el pueblo de Israel, como se demuestra en el siguiente pasaje:

“Y darles he un corazón nuevo, y espíritu nuevo daré en sus entrañas; y quitaré el corazón de piedra de su carne, y daréles corazón de carne.” (*Ezequiel 11:19*).

Por tanto, cuando Cristo se entrevistó de noche con Nicodemo y le habló sobre la necesidad de nacer de nuevo, no le estaba diciendo cosas nuevas.

“Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es...El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde vaya; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (*Juan 3:5-6*).

El nuevo nacimiento requiere de una muerte a la carne y una nueva vida en el espíritu. Esto se logra cuando sometemos nuestra voluntad al poder transformador del Espíritu Santo.

“Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, mas conforme al espíritu...”

“Porque los que viven conforme a la carne, de las cosas que son de la carne se ocupan; mas los que conforme al espíritu, de las cosas del espíritu. Porque la intención de la carne es muerte; mas la intención del espíritu, vida y paz. Por cuanto la intención de la carne es enemistad contra Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede...”

“Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó a Cristo Jesús de los muertos, vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.” (*Romanos 8:1,5-7,11*).

### **Limpieza, Santificación y Justificación**

La sangre de Cristo nos da poder para lograr estas tres cosas, pero en unión al poder del Espíritu Santo.

“Y esto érais algunos: mas ya sois lavados, mas ya sois santificados, mas ya sois justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.” (*1 Corintios 6:11*).

### **Poder para Obedecer los Mandamientos**

El hombre natural no puede obedecer los mandamientos por su propia fuerza, a menos que reciba el poder del Espíritu Santo.

“Y pondré dentro de vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis mandamientos, y guardéis mis derechos y los pongáis por obra.” (*Ezequiel 36:27*).

Por otro lado, es necesario mantener una obediencia a los mandamientos, pues el Espíritu Santo no es dado a los desobedientes.

“Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.” (*Hechos 5:32*).

### **Hacer Morada en Nosotros**

El cuerpo humano es comparado a un templo, donde el Espíritu Santo desea hallar morada.

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” (*1 Corintios 3:16*).

### **Recibir el Amor de Dios**

El Espíritu Santo imparte el amor de Dios en el corazón del hombre.

“Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado.” (*Romanos 5:5*).

### **La Perfección del Carácter**

Es necesaria la contemplación de la vida modelo de Cristo Jesús, y asistencia del Espíritu Santo para lograr la perfección del carácter cristiano.

“Siendo manifiesto que sois letra de Cristo administrada de nosotros, escrita no con tinta, mas con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón.” (*2 Corintios 3:3*)

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor.” (*2 Corintios 3:18*).

La pluma inspirada dice:

“Si permitís que el Espíritu Santo modele y dé forma a vuestro corazón diariamente, tendréis perspicacia divina para discernir el carácter del reino de Dios.” (*Testimonios para los Ministros*, p. 369).

“El cambio de corazón representado por el nuevo nacimiento puede realizarse únicamente por la obra efectiva del Espíritu Santo...El tremendo poder del Espíritu Santo obra una transformación entera en el carácter del agente humano, convirtiéndolo en una nueva criatura en Cristo Jesús.” (*Dios Nos Cuida*, p. 81).

### **La Lluvia Temprana es Esencial**

La caída de la lluvia temprana para que nazca la semilla, y la lluvia tardía para madurar la cosecha, son dos acontecimientos importantes en la vida de los habitantes del Medio Oriente. Dice la Escritura:

“Pedid a Jehová lluvia en la sazón tardía: Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba en el campo a cada uno.” (*Zacarías 10:1*).

“Y conoceremos, y proseguiremos a conocer a Jehová: como el alba está aparejada su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana.” (*Oseas 6:3*).

Se ha comparado ambos eventos, la lluvia temprana y la tardía, con el derramamiento del Espíritu Santo en la vida del creyente. De ambos pasajes, Elena G. de White escribió:

“Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante”. “Y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía”. En el Oriente la lluvia temprana cae en el tiempo de la siembra. Es necesaria para que la semilla germine. Gracias a la influencia de estas precipitaciones fertilizantes, aparecen los tiernos brotes. La lluvia tardía, que cae hacia el fin de la temporada, madura el grano y lo prepara para la siega. El Señor emplea estos fenómenos naturales para ilustrar la obra del Espíritu Santo. Así como el rocío y la lluvia caen al principio para que la semilla germine, y luego para que la cosecha madure, se da el Espíritu Santo para que se lleve a cabo a través de sus etapas el proceso de

crecimiento espiritual. La maduración del grano representa la terminación de la obra de la gracia de Dios en el alma. Mediante el poder del Espíritu Santo se ha de perfeccionar en el carácter la imagen moral de Dios. Debemos ser totalmente transformados a la semejanza de Cristo.

La lluvia tardía que madura la cosecha de la tierra representa la gracia espiritual que prepara a la iglesia para la venida del Hijo del Hombre. Pero a menos que haya caído la lluvia temprana, no habrá vida; la hoja verde no aparecerá. A menos que las primeras precipitaciones hayan hecho su obra, la lluvia tardía no podrá perfeccionar ninguna semilla.

Ha de haber "primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga". Debe haber un desarrollo constante de la virtud cristiana. Debíamos procurar esto ardientemente, para que adornemos la doctrina de Cristo, nuestro Salvador.

Muchos, en gran medida, han dejado de recibir la lluvia temprana. No han obtenido todos los beneficios que Dios ha provisto para ellos por medio de ella. Esperan que la deficiencia sea suplida por la lluvia tardía. Cuando se conceda la gracia en forma abundante y rica, se proponen abrir sus corazones para recibirla.

Están cometiendo una terrible equivocación. La obra que Dios ha comenzado en el corazón del humano al darle su luz y conocimiento, debe progresar continuamente. Todo individuo debe ser consciente de su propia necesidad. El corazón debe estar exento de contaminación, y limpio, para que more en él el Espíritu. Por medio de la confesión y el abandono del pecado, por medio de la oración ferviente y la consagración a Dios, los primeros discípulos se prepararon para el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. La misma obra, sólo que en mayor medida, debe realizarse ahora. En aquel entonces el instrumento humano sólo tenía que pedir la bendición y esperar que el Señor perfeccionara la obra concerniente a él. Es Dios quien comienza la obra, y la terminará, perfeccionando al hombre en Cristo Jesús.

Pero no debe descuidarse la gracia representada por la lluvia temprana. Sólo los que estén viviendo a la altura de la luz que tienen, recibirán más luz. A menos que estemos avanzando diariamente en la ejemplificación de las virtudes cristianas activas, no reconoceremos las manifestaciones del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Podrá estar derramándose en los corazones de los que están en torno de nosotros, pero no lo percibiremos ni lo recibiremos." (*Testimonios para los Ministros*, pp. 506-507).

"Podemos estar seguros de que cuando el Espíritu Santo sea derramado, los que no recibieron y apreciaron la lluvia temprana no verán ni entenderán el valor de la lluvia tardía." (*Testimonios para los Ministros*, p. 399).

### Sellamiento

El Espíritu Santo sella la verdad de la Palabra en nuestros corazones, e imprime el carácter de Cristo en nosotros.

"El cual también nos ha sellado, y dado la prenda del Espíritu en nuestros corazones." (*2 Corintios 1:22*).

"En el cual *esperasteis* también vosotros en oyendo la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salud: en el cual también desde que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa." (*Efesios 1:13*).

"Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estáis sellados para el día de la redención." (*Efesios 4:30*).

### Protección

La misma promesa de protección que fue dado al pueblo de Israel está disponible para nosotros.

"Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del

sol su gloria; porque vendrá el enemigo como un río, *mas* el espíritu de Jehová levantará bandera contra él." (*Isaías 59:19*).

"Entonces respondió y hablóme, diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, en que se dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos." (*Zacarías 4:6*).

### Dirección

El Espíritu Santo ha dirigido y guiado a los hijos de Dios, tanto individualmente como colectivamente.

"Empero acordóse de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo, *diciendo*: ¿Dónde está el que les hizo subir de la mar con el pastor de su rebaño? ¿Dónde el que puso en medio de él su santo espíritu...

"El espíritu de Jehová los pastoreó, como a una bestia que desciende al valle; así pastoreaste a tu pueblo, para hacerte nombre glorioso." (*Isaías 63:11,14*).

"Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios." (*Romanos 8:14*).

### Presencia

El Espíritu Santo acompañó al pueblo de Israel desde su salida de Egipto:

"*Según* el pacto que concerté con vosotros a vuestra salida de Egipto, así mi espíritu estará en medio de vosotros; no temáis." (*Hageo 2:5*).

"Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tu simiente, ni de la boca de la simiente de tu simiente, dijo Jehová desde ahora y para siempre." (*Isaías 59:21*).

La misma promesa fue dada por Cristo antes de su ascenso:

"Y yo rogaré el Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: al Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce: mas vosotros le conocéis; porque está con vosotros y será en vosotros." (*Juan 14:16-17*).

### Testificación y Evangelización

En *Nehemías 9:30* vimos que el Espíritu Santo fue el medio para testificar y dar mensajes al pueblo de Israel. Antes de ascender al cielo, Cristo encomendó a sus discípulos a que predicaran el evangelio a todo el mundo.

"Por tanto, id, y doctrinad a todos los Gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo: Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén." (*Mateo 28:19-20*).

El Espíritu Santo daría poder a esta predicación.

"Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalem, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra." (*Hechos 1:8*).

Así también en este tiempo se ha prometido el mismo poder para asistir en la predicación del fuerte clamor.

"Y al empezar el tiempo de angustia, fuimos henchidos del Espíritu Santo, cuando salimos a proclamar más plenamente el sábado." (*Primeros Escritos*, p. 33).

El derramamiento de la lluvia temprana y la lluvia tardía en el Medio Oriente también se ha empleado para compararse con el nacimiento del período evangélico y la cosecha final.

"Como la "lluvia temprana" fue dada en tiempo de la efusión del Espíritu Santo al principio del ministerio evangélico, para hacer crecer la preciosa semilla, así la "lluvia tardía" será dada al final de dicho ministerio para hacer madurar la

cosecha...

La gran obra de evangelización no terminará con menor manifestación del poder divino que la que señaló el principio de ella. Las profecías que se cumplieron en tiempo de la efusión de la lluvia temprana, al principio del ministerio evangélico, deben volverse a cumplir en tiempo de la lluvia tardía, al fin de dicho ministerio. Estos son los “tiempos de refrigerio” en que pensaba el apóstol Pedro cuando dijo: “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos de refrigerio de la presencia del Señor, y enviará a Jesucristo.” (Hechos 3:19,20).

“Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también efectuará sus falsos milagros, al punto de hacer caer fuego del cielo a la vista de los hombres. (Apocalipsis 13:3). Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad.” (*El Conflicto de los Siglos*, p. 669-670).

En la Escritura existen muchas maneras en las que el Espíritu Santo obró en la tarea de evangelización, como por ejemplo echar fuera demonios (*Mateo 12:28*), profetizar (*Hechos 11:28*), hacer milagros y prodigios (*Romanos 15:19*), impulsar a alguien a viajar hacia algún lugar (*Marcos 1:12; Lucas 2:27; 4:1; Hechos 13:4*), prohibir predicar o ir a algún lugar (*1 Reyes 13:9; Hechos 16:6-7; 21:4*), o transportar a una persona de un lugar a otro (*Hechos 8:39-40*). Como se menciona en *1 Corintios 12:7-11* es el mismo Espíritu Santo quien imparte dones según sea necesario para la evangelización y la edificación de la iglesia.

### **Hablar por Nosotros**

En el pasado el profeta Micaías no preparó un discurso, sino que dijo:

“Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso diré.” (*1 Reyes 22: 14*).

El Espíritu Santo puso palabras en su boca, como les fuera prometido luego a los discípulos de Cristo:

“Y cuando os trajeren para entregaros, no premeditéis que habéis de decir, ni lo penséis: mas lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.” (*Marcos 13:11*).

“Y cuando os trajeren a las sinagogas y a los magistrados y potestades, no estéis solícitos cómo o qué hayáis de decir; porque el Espíritu Santo os enseñará lo que será necesario decir.” (*Lucas 12:11-12*).

### **Para Hablarnos a Nosotros**

El Espíritu Santo puede hablarle directamente a los hijos de Dios, como pueden citarse algunos ejemplos de la Escritura:

“Y había recibido respuesta del Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Cristo del Señor.” (*Lucas 2:26*).

“Y el Espíritu dijo a Felipe: Légate y júntate a este carro.” (*Hechos 8:29*).

“Y estando Pedro pensando en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí tres hombres te buscan. Levántate, pues, y descende, y no dudes ir con ellos; porque yo les he enviado” (*Hechos 10:19-20*).

“Ministrando pues estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado.” (*Hechos 13:2*).

“Y venido a nosotros, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los Judíos en Jerusalem al varón cuyo es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles.” (*Hechos 21:11*).

### **Soportar el Tiempo de Angustia**

Desde el comienzo del mundo, Satanás, su hueste, y sus instrumentos humanos le han declarado la guerra a los fieles hijos de Dios. Pocas veces se piensa que el Espíritu Santo ha acompañado a estos hermanos perseguidos. Sin embargo, esa unción del Espíritu fue esencial para que pudieran soportar la angustia por la que pasaron. Existen muchos ejemplos en la historia, que serían suficientes para escribir extensos volúmenes, pero sólo daremos algunos ejemplos donde los perseguidos fueron llenos del Espíritu Santo, o recibieron la bendición del cielo.

Micaías -El profeta Micaías fue llamado para consultar si los reyes Acab y Josafat debían subir a conquistar a Ramot de Galaad. Su mensaje no fue de paz y seguridad como el de los cuatrocientos profetas, sino que anunció una inminente derrota. El Espíritu Santo estuvo con él en aquella reunión frente al malvado rey Acab.

“Entonces él dijo: Oye pues palabra de Jehová: Yo ví a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su diestra y a su siniestra. Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Achab para que suba y caiga en Ramoth de Galaad? Y uno decía de una manera; y otro decía de otra. Y salió un espíritu, y púsose delante de Jehová, y dijo: yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué manera? Y él le dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Inducirlo has, y aun saldrás con ello; sal pues, y hazlo así. Y ahora he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos estos tus profetas, y Jehová ha decretado mal acerca de tí. Llegándose entonces Sedechías hijo de Chánanna, hirió a Michêas en la mejilla, diciendo: ¿Por dónde se fue de mí el espíritu de Jehová para hablarte a tí? (*1 Reyes 22:19-24*).

El Espíritu Santo le ayudó a soportar la burla de los “cuernos de hierro”, la bofetada, y posteriormente fue echado en la cárcel, mantenido sólo con “pan de angustia y agua de aflicción” (*1 Reyes 22:27*).

El profeta Micaías representa a aquellos que serán arrestados por el nuevo orden mundial por mantenerse fieles a su fe:

“Algunos serán encarcelados porque se negarán a profanar el día de reposo del Señor.” (*Eventos de los Ultimos Días*, p. 153).

“Pero muchos seres humanos de todas las naciones y de todas las clases, grandes y pequeños, ricos y pobres, negros y blancos, serán arrojados en la más injusta y cruel servidumbre. Los amados de Dios pasarán días penosos, encadenados, encerrados en cárceles, sentenciados a muerte, abandonados adrede para morir de hambre y sed en sombríos y repugnantes calabozos.” (*El Conflicto de los Siglos*, p. 684).

Oremos por el Espíritu Santo, pues no sabemos cuál es la voluntad de Dios para nosotros. El Espíritu Santo y la visita de los santos ángeles acompañarán a los que tengan que sufrir la prisión de parte del nuevo orden mundial. Pero al igual que Micaías, quien fue mantenido con pan y agua, los prisioneros del Señor no morirán de hambre.

“Pan y agua es todo lo que se promete al remanente en el tiempo de angustia.” (*Eventos de los Ultimos Días*, p. 289).

Esteban - Esteban fue uno de los siete diáconos de la iglesia primitiva. Entre los criterios que se utilizaron para elegirlos estaban el buen testimonio, y que estuvieran llenos del Espíritu Santo y de sabiduría.

“Buscad pues, hermanos, siete varones de vosotros de buen testimonio, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales pongamos en esta obra.” (*Hechos 6:3*).

Esta preparación le resultó positiva cuando se enfrentó a sus opositores.

“Mas no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.” (*Hechos*

6:10).

Cuando fue llevado por la fuerza ante el concilio, acusado falsamente por el delito de blasfemia, presentó su discurso en defensa de la verdad. Los dirigentes se enfurecieron por sus palabras. Entonces tuvo una visión de la gloria de Dios.

“Mas él, estando lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios.” (*Hechos 7:55*).

Esto pareció intolerable para los dirigentes, quienes lo echaron fuera de la ciudad y lo apedrearón hasta matarlo. Esteban estaba lleno del Espíritu Santo, lo que le ayudó a sufrir el martirio, y a perdonar a sus enemigos. Esteban representa a aquellos que darán la vida por causa de la verdad, y que serán la semilla para traer a otros a la verdad.

“Lo mejor que podemos hacer es estar en estrecha comunión con Dios, y si él quiere permitir que seamos mártires por causa de la verdad, esto puede ser el medio para atraer a muchos otros a la verdad.” (*Eventos de los Últimos Días*, p. 153).

La historia de Esteban y de otros que vivieron luego del primer Pentecostés debe ser estudiada por nosotros, pues se repetirá.

“Aquellos que desean refrescar su memoria y ser instruidos en la verdad, estudien la historia de la iglesia primitiva durante el día de Pentecostés y el tiempo que le siguió de forma inmediata. Estudien cuidadosamente en el libro de Hechos las experiencias de Pablo y de los otros apóstoles, porque el pueblo de Dios en nuestros días debe pasar por experiencias similares.” (*Eventos de los Últimos Días*, pp. 151-152).

Jacob - En Génesis 27 se relata cómo Jacob obtuvo fraudulentamente las bendiciones de la primogenitura, comprándosela a su hermano Esaú por un plato de lentejas. Por causa de esto, Esaú aborreció a Jacob, y decidió matarlo (*Génesis 27:41*). Jacob escapó hacia Padan-aram (*Génesis 28:5*), donde habitó por veinte años (*Génesis 31:41*). En dicho lugar tuvo familia y adquirió mucho ganado. Luego de ese tiempo, envió noticias a su hermano Esaú, quien le respondió enviando cuatrocientos hombres.

“Entonces Jacob tuvo gran temor y se angustió...” (*Génesis 32:7*).

En *Génesis 32:22-32* se registra la lucha de Jacob y el ángel, a quien Jacob pidió la bendición, y ser librado de su hermano Esaú. Jacob representa la experiencia que vivirá el remanente que pasará por el tiempo de angustia cual nunca ha habido en la historia:

“La experiencia de Jacob durante aquella noche de lucha y angustia representa la prueba que habrá de soportar el pueblo de Dios inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo...”

Cuando Cristo acabe su obra mediadora en favor del hombre, entonces empezará ese tiempo de aflicción. Entonces la suerte de cada alma habrá sido decidida, y ya no habrá sangre expiatoria para limpiarnos del pecado. Cuando Cristo deje su posición de intercesor ante Dios, se anunciará solemnemente: “El que es injusto, sea injusto todavía: y el que es sucio, ensúciase todavía: y el que es justo, sea todavía justificado: y el santo sea santificado todavía.” (Apoc. 22:11.) Entonces el espíritu que reprime el mal se retirará de la tierra. Como Jacob estuvo bajo la amenaza de muerte de su airado hermano, así también el pueblo de Dios estará en peligro de los impíos que tratarán de destruirlo. Y como el patriarca luchó toda la noche pidiendo ser librado de la mano de Esaú, así clamarán los justos a Dios día y noche que los libre de los enemigos que los rodean.” (*Patriarcas y Profetas*, p. 199).

A este tiempo se le conoce en la Escritura como el tiempo de angustia para Jacob:

“¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él: tiempo de angustia para Jacob; mas de ella será librado.” (*Jeremías 30:7*).

Así como Jacob escapó de Esaú, el pueblo de Dios huirá hacia las montañas cuando se promulgue el decreto de muerte:

“Cuando el decreto promulgado por los diversos príncipes y dignatarios de la cristiandad contra los que observan los mandamientos, suspenda la protección y las garantías del gobierno y los abandone a los que tratan de aniquilarlos, el pueblo de Dios huirá de las ciudades y de los pueblos y se unirá en grupos para vivir en los lugares más desiertos y solitarios. Muchos encontrarán refugio en puntos de difícil acceso en las montañas.” (*El Conflicto de los Siglos*, pp. 683-684).

Como hemos visto en estos tres personajes, el pueblo de Dios correrá tres tipos de suerte: algunos serán encarcelados, otros escaparán por su vida, y otros experimentarán el martirio. Este resumen puede encontrarse en una declaración de la pluma inspirada:

“Cuando esta gran obra se lleve a cabo en la batalla, antes del conflicto final, muchos serán encarcelados, muchos, para salvar sus vidas, huirán de las grandes ciudades como de las poblaciones pequeñas, y muchos serán mártires por causa de Cristo al permanecer firmes en favor de la verdad.” (*Mensajes Selectos*, tomo 3, p. 454).

¿Qué suerte nos espera a nosotros? Sólo el Padre Celestial lo sabe. Nuestra seguridad radica en mantener una comunión continua, en preparación y oración por la lluvia tardía. Este segundo Pentecostés preparará al pueblo de Dios para subsistir durante el tiempo de angustia.

“El comienzo “del tiempo de angustia” mencionado antes no se refiere al tiempo cuando comenzarán a ser derramadas las plagas, sino a un corto período precisamente antes que caigan, mientras Cristo está en el santuario. En este tiempo, cuando se esté terminando la obra de salvación, vendrá aflicción sobre la tierra, y las naciones se airarán, aunque serán mantenidas en jaque para que no impidan la realización de la obra del tercer ángel. En ese tiempo, descenderá la “lluvia tardía” o refrigerio de la presencia del Señor para dar poder a la voz fuerte del tercer ángel, y para preparar a los santos para que puedan subsistir durante el plazo cuando las siete plagas serán derramadas.” (*Primeros Escritos*, pp. 85-86).

### Para Estar Delante de El

Nuestro estado mortal no nos permite estar de pie por un sólo momento ante la vista de un Dios santo. El derramamiento del Espíritu Santo capacitará al pueblo de Dios para que pueda soportar Su gloriosa aparición, como escribió la Hna. White:

“Dios ha prometido ser “la esperanza de su pueblo” en el tiempo cuando su voz sacuda los cielos y la tierra. Sus hijos no deben temer en aquel día terrible; para ellos será un refugio cuando caigan las ciudades, montañas y casas. Las promesas de Dios no pueden fallar.

Este será un día de gozo para los santos; porque entonces ellos serán “librados” de todos los enemigos externos, y serán llenos del Espíritu Santo a fin de prepararlos para contemplar a Jesús y permanecer ante él en su aparición. Entonces los santos conocerán mejor el verdadero valor de la bendita esperanza; y se regocijarán por haber estimado como valioso sufrir el oprobio al abrazar de cerca la verdad, y obedecer estrictamente todos los “mandamientos de Dios.” Cuando Dios habló a Moisés en el Sinaí, su “voz entonces sacudió la tierra;” y Pablo dice en Heb. 12:22-27 que él, todavía hablando de la “Ciudad del Dios vivo,” que “conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo.” Cuando Dios habló a Moisés, la gloria reposó sobre él, de tal manera que tuvo que cubrir su rostro con un velo antes de que sus hermanos se presentaran delante de él y escucharan la palabra del Señor de sus labios. Y, ¿no debiéramos esperar nosotros el mismo

efecto de la misma causa? Si esto es así, entonces cuando Dios hable desde la Santa Ciudad a todo su pueblo como lo hizo a Moisés, todos tendrán la gloria derramada sobre ellos al igual que la tuvo Moisés. Este derramamiento del Espíritu Santo debe realizarse antes del segundo advenimiento, para prepararnos para dicha escena gloriosa: debido a que en nuestro estado actual, ninguno de nosotros podría permanecer de pie un sólo momento ante el resplandor de tal venida, que destruirá el “hombre de pecado.” Ante la presencia de un ángel en la resurrección de Cristo, el guardia romano cayó al suelo como muerto. Por tanto, es necesario que los santos deban compartir en gran medida de la gloria de Dios, para prepararlos para permanecer ante el Hijo de Dios cuando él venga con todos sus santos ángeles.” (*A Word to the Little Flock*, pp. 7-8).

### **¿EXISTEN CONDICIONES PARA RECIBIR LA PROMESA?**

Todas las promesas registradas en la Biblia están sujetas a condiciones. Y la promesa del Espíritu Santo no es la excepción. Dios está más que dispuesto a dar el Espíritu Santo a sus hijos. Es nuestro deber pedir esta unción, la cual está disponible para todos los hijos de Dios.

“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que lo pidieren de él?” (*Lucas 11:13*).

Nuestro deber es pedir la promesa, pero existen condiciones para ello. Toda la evidencia parece indicar que debe haber una preparación espiritual y una victoria antes que descienda la lluvia tardía sobre nosotros. Veamos algunas citas del espíritu de profecía que sustentan este punto

“No necesitamos preocuparnos por la lluvia tardía. Todo lo que debemos hacer es mantener limpio el recipiente y ponerlo hacia arriba, listo para recibir la lluvia celestial, y perseverar en la oración: “Haz que la lluvia tardía llene mi vasija. Que la luz del ángel glorioso que se une con el tercer ángel brille en mí: dame un aparte en la obra; déjame proclamar el mensaje; permítame ser un colaborador de Jesucristo.” Al buscar así a Dios, permítanme decirles que él está permanentemente preparándolos, dándoles su gracia.” (*Eventos de los Ultimos Días*, p. 198).

“Los que resisten en cada punto, que soportan cada prueba y vencen, a cualquier precio que sea, han escuchado el consejo del Testigo fiel y recibirán la lluvia tardía y estarán preparados para la traslación.” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, p. 66).

“Vi que muchos descuidaban la preparación necesaria, esperando que el tiempo del “refrigerio” y la “lluvia tardía” los preparase para sostenerse en el día del Señor y vivir en su presencia. ¡Oh! ¡y a cuántos vi sin amparo en el tiempo de angustia! Habían descuidado la preparación necesaria, y por lo tanto no podían recibir el refrigerio indispensable para sobrevivir a la vista de un Dios santo...”

“Vi que nadie podrá participar del “refrigerio” a menos que haya vencido todas las tentaciones y triunfado del orgullo, el egoísmo, el amor al mundo y toda palabra y obras malas.” (*Primeros Escritos*, p. 71).

“Ninguno de nosotros recibirá jamás el sello de Dios mientras nuestros caracteres tengan una mancha. Nos toca a nosotros remediar los defectos de nuestro carácter, limpiar el templo del alma de toda contaminación. Entonces la lluvia tardía caerá sobre nosotros como cayó la lluvia temprana sobre los discípulos en el día de Pentecostés.” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, p. 69).

“Me fue mostrado que si los hijos de Dios no hacen esfuerzo de su parte, sino que aguardan a que el refrigerio venga sobre ellos y elimine sus males y corrija sus errores; si confían en que esto los limpiará de la inmundicia de la carne y del espíritu, y los haga idóneos para dedicarse al fuerte clamor del tercer ángel, serán hallados faltos. El refrigerio o poder de Dios desciende únicamente sobre aquellos

que se han preparado para ello haciendo la obra que Dios les invita a hacer, que consiste en purificarse de toda inmundicia de la carne y del espíritu y en perfeccionar su santidad en el temor de Dios. (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, p. 214; parcialmente en *Eventos de los Ultimos Días*, p. 199).

“No hay nada que Satanás tema tanto como que el pueblo de Dios despeje el camino quitando todo impedimento, de modo que el Señor pueda derramar su Espíritu sobre una iglesia decaída y una congregación impenitente. Si se hiciera la voluntad de Satanás, no habría ningún otro reavivamiento, grande o pequeño, hasta el fin del tiempo. Pero no ignoramos sus maquinaciones. Es posible resistir su poder. Cuando el camino esté preparado para el Espíritu de Dios, vendrá la bendición. Así como Satanás no puede cerrar las ventanas del cielo para que la lluvia venga sobre la tierra, así tampoco puede impedir que descienda un derramamiento de bendiciones sobre el pueblo de Dios. Los impíos y los demonios no pueden estorbar la obra de Dios, o excluir su presencia de las asambleas de su pueblo, si sus miembros, con corazón sumiso y contrito, confiesan sus pecados, se apartan de ellos y con fe demandan las promesas divinas. Cada tentación, cada influencia opositora, ya sea manifiesta o secreta, puede ser resistida con éxito “no con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (*Zac. 4:6*) (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pp. 144-145).

“Hoy habéis de entregaros a Dios para que seáis vaciados del yo, vaciados de la envidia, de los celos, las malas conjeturas, las contiendas, de todo lo que deshonre a Dios. Hoy habéis de tener purificado el vaso para que esté listo para el rocío celestial, listo para los chaparrones de la lluvia tardía, pues vendrá la lluvia tardía y la bendición de Dios llenará cada alma que esté purificada de toda contaminación. Nuestra obra hoy es rendir nuestra alma a Cristo para que podamos ser hechos idóneos para el tiempo de refrigerio de la presencia del Señor: idóneos para el bautismo del Espíritu Santo.” (*Mensajes Selectos*, tomo 1, p. 223).

“Cuando pongamos nuestro corazón en unidad con Cristo y nuestra vida en armonía con su obra, el Espíritu que descendió sobre los discípulos en el día de Pentecostés, descenderá sobre nosotros.” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, p. 250).



Copyright © 1999.

Para Copias Adicionales, Escriba A:

Roberto Díaz  
Box 363  
Arroyo, Puerto Rico, 00714